

13 SALUD

13.1 Las causas de las enfermedades

¹Las enfermedades humanas son causadas por un ritmo de vida equivocado, por la ignorancia de la ley de la periodicidad.

²La aparición del hombre en el planeta no es la causa de las enfermedades. Había enfermedades en los reinos mineral, vegetal y animal mucho antes que el hombre.

³Las mónadas de la evolución (la materia cuaternaria), al estar envueltas en primeras tríadas, utilizando la materia secundaria y terciaria existente, dependen de sus dos tríadas superiores para su evolución. Las enfermedades son el resultado de aquellas fricciones que se producen cuando las energías que fluyen hacia abajo encuentran resistencia y deben tomar otras salidas que las normales, cuando las energías de las dos tríadas superiores y también de la envoltura causal son impedidas, mal dirigidas, mal utilizadas por las mónadas en algún aspecto a causa de la ignorancia.

⁴Hasta que el individuo se haya convertido en un yo causal existen fricciones entre las energías causales y las envolturas de encarnación.

⁵Las cuatro envolturas de encarnación (la mental, la emocional, la etérica y el organismo) pueden exhibir síntomas de enfermedad. Estas enfermedades dependen del mal uso intencionado o no de las envolturas por parte de la mónada. Los yoes causales también pueden sufrir enfermedades del organismo, pero no de las otras envolturas. En su caso, hay muchas causas posibles: tensión por exceso de ayuda, omisiones o restos de una mala siembra que no se ha cosechado hasta el final.

⁶Cuando la mónada puede aplicar las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida sin fricción, entonces aquellas energías vitales que provienen de la envoltura causal no encuentran resistencia en las envolturas de encarnación, sino que se vierten libremente a través de las envolturas inferiores hacia los centros justos de la envoltura etérica, y el hombre está sano. Que no sea así se debe a emocionalidad errónea y a errores en cuanto al ritmo de vida en la encarnación actual y en las anteriores. La mayoría de las enfermedades tienen un origen emocional y dependen del odio en sus modos de expresión innumerables.

⁷Aquellas enfermedades que resultan del odio (de la crítica y condena) dependen de aquellas energías que van del centro de la garganta al centro del plexo solar.

⁸También el organismo ha sido azuzado hasta un rendimiento anormal mediante estimulantes, y el individuo tendrá que pagar por ello.

⁹Las enfermedades físicas son el resultado en parte de estimulación errónea, sobreestimulación, estimulación mal aplicada o de tensión interior de alguna clase; en parte de inhibiciones, privaciones psíquicas o congestión de energías.

¹⁰La irritación es el resultado del interés propio, la autosuficiencia y la autosatisfacción.

¹¹La causa de las enfermedades puede residir en encarnaciones pasadas.

¹²La causa básica de las enfermedades son los errores con respecto a la ley de la periodicidad, la ley que regula los procesos de la naturaleza. La ley de la periodicidad puede estudiarse en la sexualidad, por ejemplo tal y como se expresa en la mujer, en particular. Siguiendo esta disposición de la naturaleza, la manifestación cíclica de los impulsos sexuales, podrían hacerse descubrimientos importantes sobre el ritmo de la vida. La aplicación de este entendimiento eliminaría la mayoría de las causas de las enfermedades. El conocimiento de la ley de la periodicidad es en sí mismo toda una disciplina, que se entregará al género humano de regalo cuando muestre ser capaz de conformarse con las leyes de la vida. El género humano nunca ha tratado de aplicar estas leyes, a pesar de que los sabios de todas las épocas han insinuado su existencia. La jerarquía planetaria no arroja perlas. Las perlas se entregarán al género humano cuando muestre ser capaz de estimar su verdadero valor.

¹³La causa de la enfermedad no es, como afirman muchas sectas, pensamiento erróneo. Si así

fuera, todo el mundo estaría incurablemente enfermo. “Pocos son capaces de pensar lo más mínimo y menos aún son capaces de pensar de acuerdo con la realidad”. El pensamiento humano son construcciones imaginativas, y la imaginación es un producto de la mentalidad y la emocionalidad.

¹⁴Aquellas sectas (Ciencia Cristiana, Cura Mental y muchas otras) que han hablado de la mentalidad como causa principal de las enfermedades han sobrevalorado enormemente el efecto de las energías mentales del hombre sobre sí mismo y sobre los demás. La mentalidad pura no ha sido causa de enfermedad.

¹⁵Como mucho puede decirse que la mentalidad contribuye a través de su influencia sobre la emocionalidad y a través de su ignorancia de la ley de periodicidad. La participación de la mentalidad depende de una actitud errónea, que consiste en la afirmación dogmática y fanática de todas las ficciones temporales de la ignorancia de la vida, en la creencia emocional en la validez de esas ficciones, en la decepción que traen las esperanzas rotas, en la queja interminable ante la imperfección, que es inevitable. Pero esto pertenece más a la emocionalidad que a la mentalidad pura. Sólo cuando las “autoridades” de todas las esferas y de todos los grados constaten su ignorancia casi total de la realidad, esta constatación que hace a los verdaderos sabios humildes ante su tarea y que está ausente en los demás, sólo entonces se acabarán el dogmatismo y el fanatismo. Muchos tienen un complejo autoengañoso de inferioridad en relación consigo mismos pero un complejo de superioridad en relación con los demás. Tal condición no evidencia ni sabiduría ni humildad.

¹⁶Cuanto más se desarrolle mentalmente el género humano, mayor será la parte de la conciencia mental como causa de enfermedades, debido a las inhibiciones mentales y al abuso de la mentalidad. Cierta escuela esotérica da la parte de las causas mentales en un 25 por ciento, otras escuelas en un 5 por ciento. Tales diferencias se deben a la “clase cultural” en cuestión. Los lectores familiarizados con el esoterismo entienden sin dificultad tales discrepancias, pero a los “no iniciados” les parecen poco fiables.

13.2 Curación esotérica

¹En una obra extensa (de 771 páginas), *Curación esotérica*, el yo 45 D.K. da cuenta de los siete métodos de curación utilizados por los discípulos de la jerarquía planetaria desde tiempos inmemoriales. Depende de la actitud del género humano hacia el conocimiento esotérico que estos métodos vuelvan a utilizarse ampliamente. No debe haber más de esa actitud negativa hacia todo lo esotérico adoptada por la ciencia médica hasta ahora, no más de las acusaciones de fraude aportadas por la ignorancia.

²La curación esotérica se basa en el conocimiento esotérico de la envoltura etérica y sus centros, de las clases diferentes de energías etéricas y sus efectos en los centros diferentes, siendo estos efectos particularmente dependientes de la calidad funcional de los centros. La curación esotérica requiere conciencia etérica objetiva, de modo que el sanador pueda dirigir metódicamente las energías etéricas al centro correcto y constatar su efecto. Todos los demás “métodos” son fortuitos. Los expertos en este arte aseguran que si los no iniciados lo intentan, su probabilidad de éxito no es ni del uno por ciento, pero el riesgo de que agraven el sufrimiento del paciente es muy grande. Si el paciente se recupera después de haber sido tratado con los métodos de la ignorancia, se habría recuperado de todos modos. Lo mismo ocurre con la ciencia médica y sus métodos, un hecho del que los médicos verdaderamente perspicaces son muy conscientes. Pero tienen que ser “leales”. Es en el suelo de esta lealtad falsa donde florece tanta superchería.

³Un yo 44 (H.) dice con respecto a la curación esotérica de las enfermedades que el magnetismo es la clase de energía aplicada. El sanador debe ser capaz de elevar las vibraciones del órgano enfermo utilizando tanto su propia energía magnética como la de su paciente. Las vibraciones elevadas posibilitan a las células enfermas atraer la energía positiva y repeler la

energía negativa que causa la enfermedad. El sanador sabe dirigir conscientemente su energía magnética al órgano a sanar, influyendo en las células pasivas de tal modo que se vuelvan capaces de expulsar los átomos negativos. Este procedimiento es arriesgado si el sanador no sabe cómo eliminar definitivamente los átomos expulsados, ya que pueden volver al órgano, con consecuencias nefastas.

⁴En cualquier caso, un tratamiento esotérico correcto requiere conocimiento y entendimiento que ningún hombre puede adquirir por sí mismo, sino que puede obtener sólo de la jerarquía planetaria. En el futuro, curación de esta clase probablemente será posible sólo a través de un “alma grupal” de esoteristas (que tengan conciencia de comunidad gracias a la envoltura grupal común). En consecuencia, la experiencia acumulada y las energías concordantes del grupo podrán realizar el trabajo de la única manera correcta.

⁵Si la idea expresada en lo anterior fuese reducida a escala para ser aplicada a los problemas de salud del organismo humano, los hombres verían la verdad del axioma esotérico que dice que “todas las enfermedades en todas las envolturas derivan y resultan, en última instancia, de la inhibición o distribución errónea de las energías de mundos superiores y, en lo que concierne a las envolturas del hombre, de las energías de su envoltura causal”. Son las energías que descienden de la envoltura causal las que mantienen vivas las envolturas inferiores. Si la envoltura etérica no distribuye las energías emocionales de modo adecuado, aparecen “enfermedades” en el organismo. Hay defectos en todas las envolturas de encarnación del hombre, y sus causas originales son siempre las mismas. Esa constatación revolucionará los modos de ver de la ciencia médica en algún momento del futuro. Y no sólo los de la ciencia médica. Entonces se verá que muchos dogmas teológicos son ficciones de la ignorancia.

⁶Los aspirantes al discipulado trabajan inconscientemente para vitalizar los centros situados por encima del diafragma con energías procedentes de los tres centros de la envoltura causal (los centros de inteligencia, unidad y voluntad, nombres que se les han dado según sus funciones más bajas). Estas energías descienden a través de los centros de las envolturas mental y emocional hasta la envoltura etérica. Si no se les da una salida adecuada a través de la actividad del organismo (un dominio del conocimiento muy poco estudiado todavía), la consecuencia serán las enfermedades, generalmente cardíacas pero también estomacales. Estas están condicionadas por la cosecha, por supuesto. Al dirigir su atención al órgano enfermo, el enfermo agrava a menudo su sufrimiento, ya que “la energía sigue al pensamiento”.

⁷El esoterismo afirma como un axioma, un hecho fundamental, que en todo el cosmos no puede existir nada que corresponda a lo que la ignorancia ha llamado “milagros”, “brechas en las leyes de la naturaleza”, etc. Sin embargo, el esoterismo admite de buen grado que hay muchas cosas que a la ignorancia le parecen milagros.

⁸Hay escuelas ocultistas (Nuevo Pensamiento, Ciencia Cristiana, Cura Mental, etc.) que sostienen que el hombre no tiene por qué estar enfermo y que la enfermedad puede curarse de manera ocultista. También los cristianos creen en los milagros, en la curación de los enfermos mediante la imposición de manos, en el poder de la oración, etc.

⁹La Ciencia Mental, la Cura Mental y las otras de la misma clase, tienen razón al afirmar que muchas enfermedades se deben a emociones erróneas (“tal como se expresan en aquella imitación débil de la realidad que llaman pensamiento”). Tienen razón en sus esfuerzos por animar al paciente a reaccionar ante la vida, las circunstancias y las personas de manera más racional. Pero cometen un inmenso error al absolutizar esto, diciendo que la causa de toda enfermedad es mental. No es así ni siquiera en el caso de quienes han alcanzado la etapa mental. Toda enfermedad está causada por errores cometidos respecto a las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida en esta vida o en vidas pasadas.

¹⁰Esas sectas carecen del conocimiento del aspecto materia y de la ley de desarrollo, incluidas las diferentes etapas de desarrollo. La energía mental no cura, sino la energía causal de Augoeides, realidades de las que no saben nada.

¹¹La jerarquía planetaria afirma que el método de “curación de las enfermedades” no debe hacerse exotérico. Los hombres parten del supuesto de que la vida en el mundo físico (sea como sea y en las circunstancias que sea) es la única condición deseable. No saben nada de los planes para el desarrollo continuado de los individuos en encarnaciones nuevas. No saben nada de la aplicación de las leyes de la vida en el caso individual. De hecho, al retrasar la salida del individuo de su organismo pueden hacerle un verdadero flaco servicio.

¹²El esoterista afirma que la enfermedad puede curarse en algunos casos, pero que esto es posible sólo si se conocen las causas (en vidas pasadas) y, teniendo conocimiento completo de cada condición particular de causa y efecto, se puede determinar si la Ley lo hace posible. De lo contrario, la consecuencia será que se cura cierto órgano, pero no la constitución, de modo que la enfermedad se transfiere a otro órgano. O puede que el “germen de la enfermedad” se transfiera a una envoltura superior y deba manifestarse indefectiblemente en la siguiente encarnación, si no en esta. Pero estos son casos excepcionales. La enfermedad está presente, aunque los médicos no puedan constatarla, y se manifiesta de manera inesperada.

¹³Sin embargo, el problema puede pertenecer a un complejo de problemas diferente cuando se trata de las causas originales en vidas pasadas. ¿Caen las causas en última instancia bajo la ley de destino o la ley de cosecha, bajo la ley de la finalidad (de desarrollo) o la ley de los acontecimientos mecánicos? Si los efectos finales han hecho su trabajo, no son necesarios. En tal caso el individuo puede pasar bajo otra ley, y también la enfermedad puede curarse definitivamente, pero entonces sólo bajo la supervisión de Augoeides.

¹⁴Se admite como posibilidad, aunque de probabilidad escasa, que esto pudiera haber ocurrido sin que el ayudante ocultista pudiera seguir todo el proceso hasta contactar con Augoeides.

¹⁵Es correcto en la enseñanza del Nuevo Pensamiento que si el individuo ha tomado conscientemente su posición bajo la Ley, las causas finales son eliminadas. Sin embargo, no hay garantía de salud hasta que todo el género humano aplique las leyes de la dieta correcta y del modo de vida correcto.

¹⁶Por lo tanto, sólo los yoes causales, al ser capaces de decidir si el individuo debe realmente curarse, son aptos para ser “médicos”. Por supuesto, la mayoría de las enfermedades son de la categoría de cosecha “colectiva”, y no sólo deben curarse, sino que es deber del género humano ocuparse de que se curen. Hay muchas enfermedades mortales que la ciencia es incapaz de curar. Si son de la categoría de la cosecha colectiva, los sanadores discípulos de la jerarquía planetaria podrán curarlas. Para evitar aquel autoengaño que se observa en la Ciencia Cristiana y en ciertas sectas cristianas y que, por lo demás, es inevitable, a esos sanadores se les permitirá curar sólo como miembros de un equipo de sanadores de los que al menos uno sea discípulo.

¹⁷Cabe añadir aquí que quien haya adquirido aquel entendimiento de la vida que posibilita el esoterismo (si es que existen los requisitos para este entendimiento) tiene unas perspectivas incomparablemente mayores tanto de liberarse de las ilusiones que envenenan la vida como de adquirir la fuerza que le permita soportar la vida y también ser útil a los demás.

¹⁸Al igual que existe una “fuerza curativa de la naturaleza”, también existe una “fuerza curativa del alma”. Ambas expresiones evidencian ignorancia de la vida. Al igual que el sueño restaura las fuerzas físicas, el “inconsciente” muestra que existe una “fuerza de liberación y curación en la esencia misma de la vida”. Sin embargo, ni el psicoanálisis ni la psicósíntesis pueden explicar esta fuerza curativa del alma. Los teólogos rechazan esta hipótesis, explicando que si fuera cierta, “la obra de salvación de Jesús sería superflua”. Pero han idiotizado de una vez por todas su instinto de razón y se han hecho así impermeables al sentido común.

13.3 Dieta

¹Dado que todos (como de costumbre) se creen capaces de hacer afirmaciones sobre todo, una afirmación fiable es algo raro. ¿Qué no se ha escrito sobre el vegetarianismo, cuyo valor conocen sólo un poco los mayores expertos en nutrición? La cuestión principal no se refiere a

cuánto viven los vegetarianos – ningún hombre decide cuánto vivirá – sino al estado de su salud. El reformador radical de la dieta Are Waerland dijo en su 75 cumpleaños (en bañador y con aspecto de atleta) que no había estado enfermo ni un solo día en los últimos 50 años, ni siquiera resfriado, después de no haber estado nunca bien los primeros 20 años de su vida. Hay más hombres que pueden afirmar lo mismo.

²Los vegetarianos y otros partidarios de la reforma dietética hacen un buen servicio al hacer propaganda de un modo de vida más racional. Además, es sólo cuestión de tiempo para que la ciencia médica, que en su habitual autosuficiencia se mofa de lo que no comprende, deba rendirse en este aspecto como en tantos otros. Para el esoterista, sin embargo, el problema de la alimentación no es el principal. No parte de abajo sino de arriba. Primero se libera de las ficciones mentales de la ignorancia de la vida, sustituyéndolas por un sistema mental que concuerde con la realidad. Luego se libera de sus ilusiones emocionales. Al hacerlo ha ganado el requisito para llevar una vida racional en el mundo físico. Y todo ello es el resultado de su propio trabajo, del entendimiento que ha adquirido por sí mismo al examinar críticamente la solución soberana de los problemas de la vida que le ofrece el hilozoísmo. No es creencia, ni suposición, ni aceptación por palabra de autoridad. Ahora sabe lo que significa el sentido común.

³La dieta vegetariana “refina” el organismo y facilita a sus órganos la transmisión de las energías desde la envoltura etérica al organismo. En la etapa actual del desarrollo del género humano, el organismo se ha vuelto cada vez más inadecuado para su propósito (la asimilación de las vibraciones que le llegan de las envolturas superiores y, en última instancia, de la envoltura causal, de la que emanan todas las energías vitales) a través de una dieta poco apropiada, etc., con la que se ha dado gusto durante cientos de generaciones. Se necesitan muchas generaciones de un régimen racional antes de que sea posible que las nuevas razas suministren un organismo físico que funcione de modo adecuado. Muchos heredan organismos tan degenerados que no pueden asimilar ni siquiera la comida vegetariana. Esto no tiene por qué impedir en absoluto que el individuo desarrolle la conciencia en sus envolturas superiores a través de la actividad de la conciencia, de modo que pueda volver a alcanzar aquel nivel de desarrollo que una vez adquirió. Pero le exigirá más trabajo del que necesitaría de otro modo y le dificultará alcanzar un nivel aún más elevado.

⁴Para quien se esfuerza por adquirir conciencia en clases moleculares superiores (lo que implica la vitalización de nuevos pétalos en los centros correspondientes) es muy importante que los centros de la envoltura etérica funcionen lo mejor posible. Esto se consigue sólo mediante una dieta vegetariana y la liberación del organismo de “sustancias venenosas” de cualquier clase.

⁵El alcohol y el tabaco afectan no sólo al sistema nervioso y glandular, sino también a los centros de las envolturas etérica y emocional. El tabaco tiene un efecto paralizante sobre la movilidad de la envoltura emocional. El alcohol (incluso en dosis muy pequeñas) paraliza aquellos centros que captan las vibraciones mentales, de modo que la actividad de la conciencia del individuo se limita exclusivamente a la emocionalidad, y en cantidades mayores reduce también las facultades emocionales superiores. El alcohol estimula el organismo hasta una actividad elevada, pero impide la capacidad de la envoltura etérica para transmitir las vibraciones de la envoltura mental. El alcohol destruye la capacidad de percibir el supraconsciente pero puede estimular el subconsciente, que los hombres ya han dominado ¡¡¡y cuyos logros consideran “cultura”!!!

⁶La sal común, la llamada sal de mesa, consiste en cloruro sódico. No tiene ningún valor nutritivo, pero es perjudicial porque expulsa el cloruro de potasio de los vegetales.

⁷El cloruro de potasio es el más fino de todos los nutrientes, necesario para el organismo, el sistema nervioso en particular. Al ser salados, los vegetales se vuelven inútiles desde el punto de vista nutricional. El cloruro sódico que no se elimina del organismo a través de grandes cantidades de agua, se deposita en los tejidos y los nervios, lo que provoca reumatismo y

aumenta el nerviosismo.

⁸El único mérito del cloruro sódico solía ser como agente conservante (un medio contra la putrefacción), algo deseable antes de que se inventara el frigorífico. Quien se ha acostumbrado a una dieta sin sal la encuentra más sabrosa.

⁹Todo químico sabe que el cloruro sódico expulsa cloruro de potasio, y se puede demostrar fácilmente. Es típico que las personas sean tan dependientes de las sensaciones gustativas que prefieran lo que les perjudica.

¹⁰En los intestinos se encuentran bacterias de dos clases: las fermentativas y las putrefactivas. Las bacterias fermentativas son necesarias para la salud. Las bacterias putrefactivas provocan la mayoría de las enfermedades. Prosperan especialmente en los huevos, el pescado y la carne. Por el contrario, no encuentran alimento en las verduras, que mantienen a las bacterias fermentativas.

¹¹Las gachas de avena, que son indigestas (incluso para el estómago de los caballos), dan una sensación de satisfacción y establecen en la infancia la mayoría de las clases de enfermedades estomacales futuras.

¹²A los médicos no les interesan los hechos expuestos. No se los han enseñado, por lo que no son hechos científicos.

¹³A continuación se da el régimen prescrito por la jerarquía planetaria a los aspirantes que desean ser aceptados como discípulos. Contiene una prohibición absoluta de carne, pescado, alcohol de toda clase y estupefacientes de toda clase, por tanto también el tabaco.

¹⁴Son especialmente recomendables: la leche, la miel, el pan del trigo integral (pan Graham), todas las verduras que estén en contacto con el sol, las naranjas (sobre todo, las naranjas), los plátanos, las pasas, las nueces, algunas patatas y el arroz sin pulir.

¹⁵Las excepciones a la regla se dan en el caso de aquellos discípulos que son iniciados desde antiguo (que han pasado las etapas preparatorias diferentes en encarnaciones anteriores), que en una encarnación de cosecha han visto su constitución tan dañada (los órganos digestivos en particular) que requieren una dieta a base de carne. Es porque los discípulos pueden activar sus centros por encima del diafragma, algo que los aspirantes no han aprendido y que en su caso requiere un refinamiento especial de su organismo.

13.4 El organismo y la envoltura etérica

¹Los cuatro factores distributivos del organismo son los centros de la envoltura etérica, el sistema nervioso, el sistema endocrino y la sangre.

²Todas las energías que llegan al organismo lo hacen a través de la envoltura etérica.

³Cuando la ciencia haya logrado descubrir la existencia de la envoltura etérica del organismo, la ciencia médica seguirá caminos totalmente nuevos. Al hacer ese descubrimiento habrá adquirido la primera condición para erradicar las enfermedades.

⁴Las enfermedades dependen en última instancia de los centros (centros de conciencia y actividad) de la envoltura etérica, de su actividad o inactividad. Cuando la ciencia médica haya comprendido esto, revolucionará la forma médica de ver las cosas. Lo que se ha dicho aquí no es un ataque a la ciencia como tal. A través de su estudio del organismo, ha sentado una base sólida para investigaciones futuras. Pero hay que deplorar la actitud dogmática reinante. Hay algo aprovechable en la homeopatía (los remedios homeopáticos actúan sobre la envoltura etérica y no sobre el organismo), el tratamiento con luz, la quiropráctica, la hidroterapia, el vegetarianismo, etc., que los médicos rechazan con desdén y se niegan a investigar sistemáticamente. Eso es fanatismo y desacreditará cada vez más a la ciencia.

⁵A la investigación científica le queda un largo camino por recorrer antes de poder entender plenamente las funciones de las glándulas endocrinas. A este respecto, cabe señalar que también estas glándulas experimentan cambios a medida que el individuo alcanza etapas superiores. Energías de clases nuevas se hacen sentir.

⁶El primer efecto de la actividad de las glándulas endocrinas y de su secreción es psicológico. Emocional y mentalmente, el hombre es en su organismo lo que su sistema endocrino hace de él, y el sistema endocrino, a su vez, es un producto de fuentes de energías superiores, lo que implica que no se puede (como cree la ciencia) cambiar fundamentalmente a un hombre o a su organismo sólo tratando sus glándulas. Los médicos deben llegar a la constatación de que las glándulas endocrinas han sido formadas por los siete centros principales de la envoltura etérica y reciben sus energías de ellos.

⁷Los centros mencionados dominan el sistema endocrino, que controla los siete dominios del organismo y es responsable del buen funcionamiento de los órganos y de los efectos tanto fisiológicos como psicológicos de sus funciones. Las glándulas endocrinas conectan todas las partes del organismo entre sí, con la envoltura etérica y con la sangre.

⁸La sangre transmite las energías nerviosas y las energías glandulares a todo el organismo celular.

⁹Son en general las vibraciones procedentes de la envoltura etérica las que se transmiten a través de la sangre.

¹⁰Dos corrientes fundamentales de energía construyen y mantienen el organismo: la “corriente de la vida” que emana de la tercera tríada (a través del centro cardíaco) y actúa a través de la sangre, y la “corriente de la conciencia” que procede de la segunda tríada (a través del centro coronario) y actúa a través del sistema nervioso.

¹¹El corazón es el centro de las energías vitales y el cerebro es el centro de la conciencia.

¹²Todo el sistema nervioso está conectado con los centros de la envoltura etérica.

¹³Todas las enfermedades pueden curarse utilizando las energías de los centros de la envoltura etérica. Este hecho no es reconocido científicamente por los eruditos, y con tal actitud de los doctos y del público, no será de conocimiento común. Eso pertenece al karma del género humano: la ceguera universal. Y antes de que ceda, no hay nada que hacer al respecto.

13.5 Las tres enfermedades básicas

¹La sífilis, el cáncer y la tuberculosis son enfermedades que estaban muy difundidas en el género humano ya en la Atlántida. Dado que se enterraron los organismos impregnados de esas enfermedades, el suelo de todo nuestro planeta se ha envenenado tanto que tanto las plantas como los animales son portadores de gérmenes de enfermedades latentes. Los productos de desecho humanos con sus gérmenes de enfermedad han sido arrojados al mar y absorbidos por sus organismos, por los peces, por ejemplo, que son consumidos por los hombres, y así continúa la “circulación”. Hay gérmenes innumerables de enfermedad que se destruyen sólo cuando se tratan con fuego.

²Lo que aquí se dice se refiere a cosas que la ciencia aún no ha entendido y que quizás ni siquiera ha sido capaz de entender. Sin embargo, se trata de un hecho esotérico que las investigaciones futuras podrán demostrar. La cremación puede reducir los riesgos de un nuevo envenenamiento y en el futuro será decretada por ley. Pero ni siquiera esto será suficiente, ya que también los minerales pueden provocar enfermedades, un hecho de cuyas implicaciones el género humano no puede escapar. Sólo los yoes esenciales (46) son inmunes a “infección” de cualquier clase gracias a la composición material de sus envolturas.

³Las enfermedades, las epidemias, las plagas de sabandijas e insectos son fenómenos parasitarios. Mientras los hombres parasiten a otros (y lo hacen en una medida que aparentemente no sospechan), ellos mismos serán víctimas del parasitismo.

⁴Según D.K., el cáncer está causado por un exceso de energías del primer departamento que sobreestiman las células del organismo de modo que empiezan a crecer y se convierten en tumores.

⁵Como han demostrado muchos “sanadores”, el cáncer puede curarse mediante ayunos repetidos junto con enemas de contenido adecuado y una dieta (verduras y frutas crudas). Pero

eso no es ciencia. ¡Imaginad cuánto perderían los cirujanos con tales tratamientos!

⁶Mientras los médicos no puedan curar el cáncer salvo en ciertos casos utilizando sólo un pequeño número de métodos, no tienen derecho a pronunciarse sobre los muchos otros modos de tratamiento que no han estudiado. Cuando lo hacen de todos modos, demuestran su autosuficiencia dogmática, que conocemos demasiado bien.

⁷Se levanta una oposición compacta contra todo intento de dejar a los médicos sin trabajo, y estos, en nombre de la ciencia, se niegan a tener nada que ver con los descubrimientos nuevos. A menudo se constata que no les interesa que los hombres se pongan bien o se mantengan bien. Hay muchas excepciones, por supuesto. Lo correspondiente se observa en muchas “profesiones”. Es como si a los hombres les embargara la manía por las posesiones y que el dinero, el dinero, el dinero fuera la vida misma. Para algunos simplemente por mucho que rapiñen siempre es poco. Ya es hora de poner fin a este sistema de explotación.

Notas finales del traductor

13.1.13 “Pocos son capaces de pensar lo más mínimo y menos aún son capaces de pensar de acuerdo con la realidad”. Esto parece ser una paráfrasis de “Pocos viven en el mundo del pensamiento y menos aún en el mundo de la realidad”. Alice A. Bailey, *Curación esotérica*, 1953, p. 91.

13.2.9 “La Ciencia Mental reconoce correctamente que las emociones de los hombres (tal como se expresan en aquella imitación débil de la realidad que llaman pensamiento) son responsables de muchas enfermedades”. Alice A. Bailey, *Curación esotérica*, 1953, p. 560.

13.3.1 Are Waerland (1876–1955), reformador sueco de la dieta y educador dietético. Escribió *In the Cauldron of Disease* (1934). Murió en un accidente, no de enfermedad.

El texto anterior constituye el ensayo *Salud* de Henry T. Laurency. El ensayo es la decimotercera sección del libro *Conocimiento de la vida Tres* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos derechos reservados.

Última corrección: 21 de mayo de 2023.